EL LAICO HISPANO EN LA IGLESIA DE USA EN EL 2010

DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v52i181.649>

Autor: Ovidio Pecharromán Cebrián. Sacerdote Operario Diocesano. Ha trabajado muchos años con los católicos hispanos en USA. Actualmente es Asesor del "Sol Vocational Institute" y Delegado del General en USA.

Constata el hecho del abandono de la Iglesia católica de un buen número de hispanos (30%). En el marco del ser y misión del laico y su necesidad de formación, lo aplica al laico hispano. Se necesitan líderes que ayuden a superar los problemas, colaborando con el párroco, en diálogo con la cultura 'angla'.

ESTUDIOS

Introducción

El artículo describe brevemente la situación del católico hispano en USA; ofrece algunas respuestas pastorales a la situación y analiza las posibilidades de un laicado hispano formado como respuesta parcial a esta situación pastoral.

Estadísticas

La mayoría de los bautizados católicos de EE.UU. son hispanos. No cuentan como mayoría en los libros de registro de las parroquias; pero en la vida real de día a día son de hecho mayoría.

La Iglesia de USA ha perdido en los últimos 30 años alrededor del 30% de sus católicos hispanos. Estos hispanos no son paganos, sino católicos que por alguna razón dejan la Iglesia Católica en números alarmantes.

Los católicos hispanos de USA cuentan con el cuatro a cinco por ciento aproximadamente de los sacerdotes de esta misma Iglesia y con el uno y medio al dos por ciento de los obispos. Por otra parte, el número de seminaristas es del catorce al dieciséis por ciento y los seminarios ofrecen cursos de lengua, cultura y pastoral hispanos. El liderazgo eclesial es consciente de la situación y de la visible falta de representación a nivel de pastoreo eclesial.

Si el número de ovejas que abandonan el rebaño es tan grande ¿qué solución se ofrece a sí misma la Iglesia Católica de USA para dar respuesta a la pastoral del católico hispano que vive en ella?

Respuestas

Una primera respuesta parcial a esta situación podría consistir en acudir a un laicado hispano bien formado que, con una actitud de liderazgo, se involucrara en la acción pastoral de las parroquias, en forma de apostolado de conjunto, bajo la dirección de los pastores. Otra respuesta parcial podría consistir en atraer más sacerdotes, diáconos y religiosos hispanos para ayudar en la pastoral hispana. Finalmente, una tercera respuesta parcial podría consistir en llevar a la práctica modalidades pastorales nuevas que respondieran a la situación de cambios por los que pasa la Iglesia en USA y que apoyaran en las dos formas de respuesta parcial ofrecidas haciéndose eco de la nueva evangelización tantas veces mencionada por Juan Pablo II.

Nos interesa explorar la respuesta del laicado hispano bien formado.

El laico

Entendemos por 'laico' todo fiel cristiano exceptuados los sacerdotes y los religiosos. Este fiel cristiano laico participa a su modo del oficio sacerdotal, profético y real de Cristo, y tiene como misión en la Iglesia la transformación del mundo según la doctrina del Maestro. Semejantes atribuciones le son concedidas al laico en el momento de su bautismo; se reafirman en el sacramento de la Confirmación, y son mantenidas en su desarrollo por el sacramento de la Eucaristía.

Tanto el laico, como el sacerdote y el religioso, está llamado a ser santo, está llamado a la perfección de la caridad, y logra esta perfección

mediante su inserción en las realidades temporales con la intención de cristianizarlas.

Misión del laico

Si analizamos los elementos que forman la vocación-misión del laico en la Iglesia, vemos que son los siguientes: a) haber sido bautizado; b) tener las cualidades que se requieren para cristianizar las realidades temporales; c) decidir libremente a favor de este tipo de 'vocación-misión' en la Iglesia; d) ser enviado a poner en práctica esa misión especial por la autoridad competente; e) aceptar el envío.

El laico y la parroquia

El laico va a ejercer su vocación en una parroquia ordinariamente. Y en esta parroquia actuará en unión y a una con sus sacerdotes. El laico actúa y trabaja, de hecho, en la línea más avanzada de la Iglesia, y tiene conciencia clara de que es miembro vivo y significativo de esa misma Iglesia.

Algunas actividades que el laico desarrolla en la parroquia son las siguientes: a) catequesis; b) preparación para los sacramentos; c) promoción de actividades que no requieran la intervención de un sacerdote; d) acompañamiento de la juventud; e) los servicios de la caridad; f) celebraciones dominicales y festivas en ausencia de sacerdotes.

Las actividades que el laico desarrolla en la parroquia piden ser hechas con dignidad, conocimiento y competencia, lo cual requiere una formación constante por parte del laico para conectar con las necesidades pastorales de la comunidad en que vive. Conocer el contexto social, religioso, cultural de esa comunidad no es un lujo, sino una necesidad para el laico.

El laico hispano bien formado

Acabamos de hablar del laico bien formado y de su misión en la Iglesia. Todo lo dicho sobre este laico es aplicable, naturalmente, también al laico hispano; es decir, al bautizado de cultura hispana que no es sacerdote o religioso.

¿Qué es lo que mejor describe a este laico hispano? ¿Cuáles son sus rasgos culturales más característicos?

La cultura del laico hispano.

Al laico hispano le caracterizan tres rasgos fundamentales de su cultura, a saber: a) la fe, según la cual él pertenece a una cultura profundamente religiosa que le marca visiblemente; b) la familia, que determinará mucho su modo de vivir; c) la celebración-fiesta, según la cual los eventos religiosos y los eventos familiares son recordados y festejados a la sombra, en conexión con la creencia, todavía mayormente católica.

Las tres palabras que describen con gran aproximación la cultura del laico hispano son, pues: fe, familia y fiesta. O, dicho de otra manera: misa, mesa y musa. Estas tres palabras imprimen “carácter cultural”, por así decirlo, al laico hispano.

La cultura del laico anglo

Palabras equivalentes que describen y caracterizan al laico anglo son: ley, número y negocio o ‘business’. Así, el concepto de norma, orientación práctica, o ley, marca profundamente el comportamiento de un laico anglo. Por la palabra ‘número’ entendemos la importancia dada a la cantidad, estadística y frecuencias, por el laico anglo. Finalmente, por la palabra ‘business’ entendemos la importancia dada en la vida diaria a la combinación activa de número y ley por el laico de cultura angla.

Multiculturalismo

El laico hispano y el laico anglo conviven día a día en la misma parroquia donde experimentan en vivo los diversos comportamientos culturales junto con las tensiones provenientes de los mismos, así como los encuentros felices que ocurren, precisamente, sobre la base de las diferencias culturales.

Por otra parte, el laico hispano tiene que convivir también, a veces en la misma parroquia, con laicos procedentes de otras culturas, como las orientales. De aquí que la parroquia ofrezca al laico hispano un modelo claro de apostolado comunitario en el que se encuentra cara a cara con el multiculturalismo, que es un hecho a insertar en la universalidad de la Iglesia, y que está presente en la Iglesia local o diócesis, así como en la parroquia y, posiblemente, en la misma Iglesia doméstica del laico: su casa.

La Iglesia parroquial, como célula viva que es de la Iglesia universal, es también *una, santa, católica y apostólica*. Y estos mismos atributos forman el ambiente de la Iglesia doméstica o familia misma del laico. Y es en la familia, precisamente, donde el laico hispano vive de manera conatural a él la fe católica que ha heredado por cultura. Por otra parte, es desde el laico hispano desde donde se desarrollan las vocaciones sacerdotales y religiosas hispanas que la Iglesia va necesitando mientras camina hacia el Padre a la sombra del Espíritu.

En resumen. El laico hispano goza de una vocación secular que ejerce en sus menesteres seculares. Y es en este ejercicio, donde él se santifica; da una muestra de orgullo bautismal y de ser miembro de la familia de los hijos de Dios entre sus vecinos y gente de la presente generación, y relativiza con su estilo de vida y comportamiento los mercados de la satisfacción, del confort y de la mentalidad consumista, así como la mentalidad de poder que siempre afectan a las personas con quienes él vive. Y lleva a cabo esta misión envidiable, humanizando, reconciliando, dignificando y haciéndolo todo en el estilo de la verdad, la justicia, el amor y la paz; es decir, siguiendo la legislación del Reino de Dios que el laico establece en la sociedad de hombres y mujeres en la que vive. En este mundo suyo algunos caen víctima de las sectas y de deformaciones religiosas, muchas familias se deterioran y muchos otros pasan su vida a nivel horizontal perdidos en las urgencias del trabajo, las dificultades de la emigración y la nostalgia de las patrias dejadas. Pues bien, en este ambiente el laico es sal de la tierra y luz del mundo. Por ser luz para el mundo, la Iglesia pone ésta sobre el candelero para que todos la vean, no bajo el celémín.

La espiritualidad del laico hispano

Hemos dicho que el laico hispano es un bautizado, llamado desde el bautismo, a transformar la sociedad en que vive mediante su testimonio. La misión que él vive en la Iglesia y a la que es enviado por la Iglesia misma, prolonga en el mundo la actividad de Dios, en cuanto Dios es creador y es providencia para el ser humano, su historia y su cultura. Al mismo tiempo, presenta a Cristo como hijo del hombre a quien imitar. Además, en su trabajo por mejorar la ciudad de este mundo anticipa ya la nueva Jerusalén, la ciudad de Dios o felicidad. Por otra parte, vive a Dios en la profesión como quien sirve a su Señor.

Los modos para llevar a la práctica estos rasgos característicos de su espiritualidad deberán ser nuevos, y afectados de nuevo celo y nuevas maneras de expresar el mensaje perenne del Maestro; de lo contrario el momento presente podría perder el valor de su testimonio de laico bien formado y que sabe lo que se trae entre manos. Un testimonio, además, que el mundo del siglo 21 necesita y espera.

Liderazgo laico hispano

La manera de servir con competencia cristiana se llama liderazgo. El liderazgo pastoral es una de las muchas formas de la caridad. Así, donde no hay caridad no hay liderazgo pastoral, aunque lo parezca.

En una Iglesia en transición profunda, en una Iglesia en que la mayoría de sus miembros es hispana; en una Iglesia en que el número de obispos, sacerdotes, religiosos y seminaristas es sorprendentemente bajo –los diáconos hispanos forman un número más alto, en comparación– se necesitan líderes hispanos laicos, para que, de alguna manera, llegue mejor a ella la evangelización, presentada con un cierto grado de autoridad y competencia en colaboración con los pastores. Estos mismos agentes de pastoral, o líderes, sirven de apoyo en la programación pastoral y en la puesta en práctica de proyectos y eventos tanto antiguos como nuevos.

Por otro lado, sin liderazgo hispano la Iglesia católica que habla español en USA corre el peligro de perder su identidad cultural, y con ello correría peligro la existencia de una joya mediadora para la evangelización. El Concilio Vaticano II es un gran defensor de las identidades culturales. Es de notar que el Maestro nos entregó su doctrina en una cultura que no era ni angla, ni hispana, ni oriental. Aún así, nos ordenó con autoridad ir por todo el mundo y enseñar su doctrina a toda criatura, en la bandeja de cualquier lengua o cualquier cultura. Es que la evangelización trasciende las culturas, a las que ilumina, eleva y salva dejándolas ser.

Hablamos ya del laico hispano bien formado. En principio este laico puede llegar a ser una presencia organizadora y responsable en su Iglesia parroquial; él puede ser un líder pastoral en colaboración con el párroco. A este propósito son muy de alabar los institutos de formación y liderazgo pastoral que están germinando por toda la geografía de EE.UU. Estos institutos constituyen un auténtico signo de los tiempos para la Iglesia que habla español en USA y están cumpliendo este propósito. Creemos que

estos institutos deben tener un carácter diocesano y deben depender del obispo como apóstol de la diócesis y maestro de catequistas. Por otra parte, la presencia de algún instituto regional o nacional que apoye la formación del liderazgo pastoral hispano (y en qué debe consistir exactamente), es un punto al que debe dársele una atención seria.

Multiculturalismo y liderazgo hispano

El laico hispano bien formado y líder, tiene que ejercer su liderazgo pastoral en la parroquia que hoy día, en USA, tiende a ser multicultural, como ya hemos insinuado. Cada una de estas culturas, aunque estuviera representada por pocas personas, quiere sobrevivir y conservar su propia identidad. Este deseo, tan natural y tan humano, activa muchas tensiones que pueden llegar a alterar los nervios mejor templados del mejor de los pastores. Pero nuestro punto aquí no es el de las tensiones, que es derivado, sino el de los derechos a existir como cultura aparte de la cultura normal propia de la nación en que la nueva forma cultural trata de vivir. Hemos dicho ya que esas culturas, según el Concilio, tienen pleno derecho a practicar y proclamar la fe desde el púlpito de su identidad cultural misma.

El punto a tratar, entonces, es el de la estrategia que el líder pastoral hispano en nuestro caso debe establecer para que su modo hispano de anunciar la fe, al que tiene perfecto derecho, pueda crecer en conjunto con otros puntos de vista culturales que también lo tienen. Y esto dentro de la misma Iglesia católica que es *una*.

Liderazgo pastoral hispano: estrategia a seguir

El líder pastoral hispano laico, el agente de pastoral hispano, para ayudar a transmitir, conservar y desarrollar la fe desde su ángulo cultural hispano debe estar alerta a los siguientes puntos: a) toda cultura guarda ciertas prevenciones respecto de otra cultura. Así los hispanos guardan ciertas prevenciones –prejuicios– respecto de los anglos y éstos respecto de los hispanos. Esta especie de memoria histórica que una cultura guarda sobre otra, sea ella positiva o negativa, brota de forma inconsciente cuando las tensiones de que hablamos ya aparecen; b) el diálogo entre culturas no es fácil; sin embargo, hay que impulsarlo y desarrollarlo en vistas a la evangelización. Este diálogo es de gran importancia, nos ha dicho el Papa una

y otra vez; c) el diálogo con la otra cultura, hispana con angla, por ejemplo, presupone conocimiento; es decir, que el que habla conoce la cultura de su interlocutor, con sus luces y sombras; d) impulsar la programación conjunta, ya que la parroquia es multicultural. Y ésta es un área especialmente delicada; e) realizar y evaluar los programas evangélicos pensando en conjunto y realizados en conjunto; f) caer en la cuenta de que el laico actúa como laico siempre, y no como diácono, sacerdote o religioso; de lo contrario, deja de ser laico para convertirse en otra cosa, por ejemplo, en científico, comerciante, sacristán, político, ideólogo, etc.; g) hallarse convencido de que sólo Dios convierte, y así evitar la magia, a saber, que son nuestros métodos, técnicas y habilidades personales las que realmente convierten; h) saber que no todos los laicos pueden evangelizar interculturalmente, aunque todos estén llamados a evangelizar de otras maneras y en otras áreas según sus talentos; i) tener la verdadera motivación para evangelizar, constancia, y auténtica colaboración con los pastores; j) poseer las virtudes que son propia del líder laico, tales como la prudencia, la laboriosidad, la veracidad, la colaboración... y sobre todo el servicio como forma genuina de amor cristiano.

Y terminamos haciéndonos esta pregunta: ¿Cuenta la Iglesia hispana que está en USA con un liderazgo –obispos, sacerdotes, religiosos, laicos– capaz de guiarla hoy, en el 2010?

Conclusión

El artículo ha presentado una vista panorámica de la situación pastoral en que se encuentra el católico hispano en USA en la primera década del siglo 21. Esta vista destaca la falta de representación a niveles de decisión, y la falta de sacerdotes a nivel de acción concreta en las parroquias. Subraya también el éxodo de católicos hispanos hacia otras confesiones y sectas y no pasa por alto la progresiva transformación del seminario que introduce cambios positivos en vista de la formación hispana de los futuros párrocos.

El centro de interés del artículo es el liderazgo pastoral hispano. A este propósito ha ofrecido posibilidades y estrategias para su desarrollo, destacando el diálogo, la formación y la colaboración del laico hispano con los párrocos en una situación de multiculturalismo que caracteriza a las parroquias en la primera década del siglo veintiuno.